



Gilberto Otero Valenzuela

* Por Bulmaro Pacheco

Conocí a Gilberto Otero a principios de la década de los sesenta del siglo pasado. Era el encargado de llevarle a diario alimentos a doña Monchi, una anciana cercana a su familia que padecía ceguera y que era vecina de nuestra casa en Huatabampo. Gilberto –apenas de 11 años; había nacido el 25 de noviembre de 1951 en Huatabampo– ya daba muestras de su facilidad para comunicarse y establecer relaciones. A diario, Gilberto tenía que salir de su domicilio en Galeana 203, pasar por la esquina donde un tiempo estuvo la Junta de Caminos, contra esquina del almacén mandado a construir por el presidente Álvaro Obregón, en sociedad con Ignacio Ruiz Rábago en 1923, para almacenar garbanzo. Seguía la ruta por la calle Allende, que lo llevaba de la Sociedad Mutualista Hidalgo (ya desaparecida) a la tortillería de la familia Kawano (hoy clínica Benítez), pasando frente al Instituto Gutiérrez (hoy refaccionaria Meléndrez), para

cruzar la calle Guerrero hacia la casa de Ramón Uribe (hoy Oxxo y terminal de Albatros), frente a una propiedad de doña Blanca Ibarra de Káram (hoy terminal de los Mayitos) y la de la familia Manríquez (hoy en ruinas), frente al taller de carrocería del recordado Mario “El Sopas” Cázares (hoy casa particular), frente a la casa de Cayo Alcántar, para llegar al hogar de doña Monchi, en su tiempo propiedad de la familia Velderráin, que hoy ocupa en su totalidad una sucursal del Banco Banorte, ubicada frente al negocio Tecnopartes en Allende y 16 de septiembre.

Gilberto fue el segundo hijo de Francisco Otero Camacho y María Emilia Valenzuela Quintana; a la primogénita, Carmen, le siguieron Gilberto, Carlos, Enrique, Juan Adolfo y Rubén Rosendo. Por su origen familiar, tanto su abuelo Gilberto (1868–1941) como su padre (1912–1979) dieron muestra de formarse en la cultura del esfuerzo, trabajando en



Choix, Sinaloa; en Santa Rosalía; y en Huatabampo, tanto en la pequeña minería como en la administración municipal y en un taller mecánico ubicado en terrenos de la familia de Rosendo Serna.

Gilberto fue sobrino de José Albino Valenzuela, sastre y músico, fundador del grupo Los Melódicos, y de Rosa Quintana, legendaria luchadora social y líder de las trabajadoras de la empacadora del Noroeste de la CTM. Sobrino también de las hijas de Gilberto Otero y Juana Camacho: Rosita de Velderráin, Tebita de Guisado y Carmelita de Fregoso, propietaria durante muchos años de la recordada Academia Comercial Otero, donde se formaron –como secretarías y contadores privados– incontables cuadros para las empresas locales.

Entre 1957 y 1963, Gilberto cursó la primaria en la escuela Álvaro Obregón, cuando la dirigía el profesor Roberto Aja. Realizó sus estudios de secundaria

entre 1963 y 1966 en la Escuela Secundaria Estatal número 17, y la preparatoria en Navojoa, en la Unidad Regional Sur de la Universidad de Sonora, de 1966 a 1969.

Tanto al terminar la secundaria como la preparatoria, Gilberto, como todo estudiante de la región sin recursos para seguir adelante se planteó la pregunta inevitable: ¿qué sigue? No tenía dinero para cubrir los costos asociados a estudios fuera de su lugar de origen, y como a muchos, sólo le quedaba la opción de trabajar para estudiar. Desde un principio trabajó vendiendo cachitos de lotería, boletos para las rifas universitarias, lavando platos, como acomodador de botellas de vino, dando clases particulares, en labores agrícolas, pintando mesabancos, como gerente de tienda, entre otros oficios.

En un inicio, su familia le planteó la posibilidad de ingresar a la academia comercial de su tía, señalándole casos de éxito de familiares que se habían formado allí y que ya contaban con

